

La leyenda de la Cava, en Pedroche y en otros lugares

por Pedro de la Fuente Serrano. 28 de junio de 2025

Cuenta la leyenda que un día de la primavera del año 709, el rey visigodo don Rodrigo quedó prendado de la joven Florinda, llamada “la Cava”, hija del conde don Julián, llegando a tal punto el interés del rey que no dudó en violarla, quedando ésta embarazada. Ella se lo contó a su padre que estaba en África, que ya solo pensó en la venganza. Para llevarla a cabo, facilitó la entrada en la península de las tropas de Táriq ibn Ziyad , el general musulmán de Muza que en el verano de 711 venció a las huestes de Don Rodrigo en la batalla del río Guadalete.

¿En qué momento situamos al municipio cordobés de Pedroche en la Leyenda? Cuenta la leyenda que Florinda, Reina Cava para los de Pedroche, estuvo en su castillo y lloró con desgarró la muerte de su hijo a manos de los musulmanes junto a una fuente. Y que, encaramada sobre el brocal de esta fuente, maldijo su propio destino, arrojándose desesperada a sus aguas.



Fuente de la Cava, en calle Fuente de la Cava, Pedroche [Foto: P. de la Fuente]

Eso sí, esta leyenda tiene un argumento común pero algunas variantes, como ya veremos, que la sitúan también en Toledo, en Torrejón El Rubio (Cáceres), en Mérida (Badajoz) o en Salamanca.

Según nos explica la Real Academia de la Historia, el personaje de La Cava (también llamada Florinda, e incluso Oliba) es, sin lugar a dudas, de existencia legendaria; únicamente es mencionado en relatos tardíos, tanto de tradición árabe como cristiana, en todo caso alejados del período en el que supuestamente tuvo lugar su vida.

En todos estos relatos, sin base histórica demostrada, se reafirma que la violación de La Cava, que residía en la Corte para ser educada, por parte de un rey visigodo fue la causante de la ira de don Julián que, a modo de venganza, facilita, como gobernador de la zona del Estrecho, el paso de las tropas musulmanas a España. La diferencia

estriba en que algunos atribuyen la violación a Witiza, mientras que otros, la mayoría, a Rodrigo.

El nombre de La Cava, de origen árabe, sería el que más popularidad conocería, como se evidencia tras la lectura, por ejemplo, de la Crónica del Rey Don Rodrigo o Crónica Sarracina, obra de Pedro del Corral, compuesta en torno al año 1430; parte de esta obra está dedicada precisamente a los amores ilícitos entre el Rey y esta hija de don Julián.

Ante el significado que el nombre "La Cava", de origen árabe, parecía tener, relacionado con la prostitución, autores españoles posteriores prefirieron llamarla Florinda, de connotaciones más agradables y honestas que el primero. Parece haber acuerdo en que el responsable de este nombre fue Miguel de Luna, que vivió a finales del siglo XVI y fue autor de falsos cronicones e historias, entre ellos "Historia verdadera del rey Don Rodrigo y de la pérdida de España".

En la versión más extendida de la leyenda, la Cava se ahogó "loca de dolor y vergüenza" junto al torreón cercano al puente de San Miguel de **TOLEDO**, en el río Tajo, en el mismo lugar donde Don Rodrigo la violó.



Palacio de la Cava y Baños de la Cava, Toledo [Fotos: P. de la Fuente]

En **TORREJÓN EL RUBIO (CÁCERES)** se encuentra la Calle de Florinda la Cava, que conduce a donde hubo un castillo. Cuenta la leyenda que ésta fue la mansión del conde Don Julián y de su hija Florinda, y, tras quedar ésta embarazada del rey Don Rodrigo, aquí se refugió y aquí fue donde nació su hijo. Según se cuenta, el espíritu del hijo acecha por las noches entre las ruinas y secuestra a los niños que por allí pasan.



Calle de Florinda la Cava, Torrejón El Rubio [Foto: Google Maps]

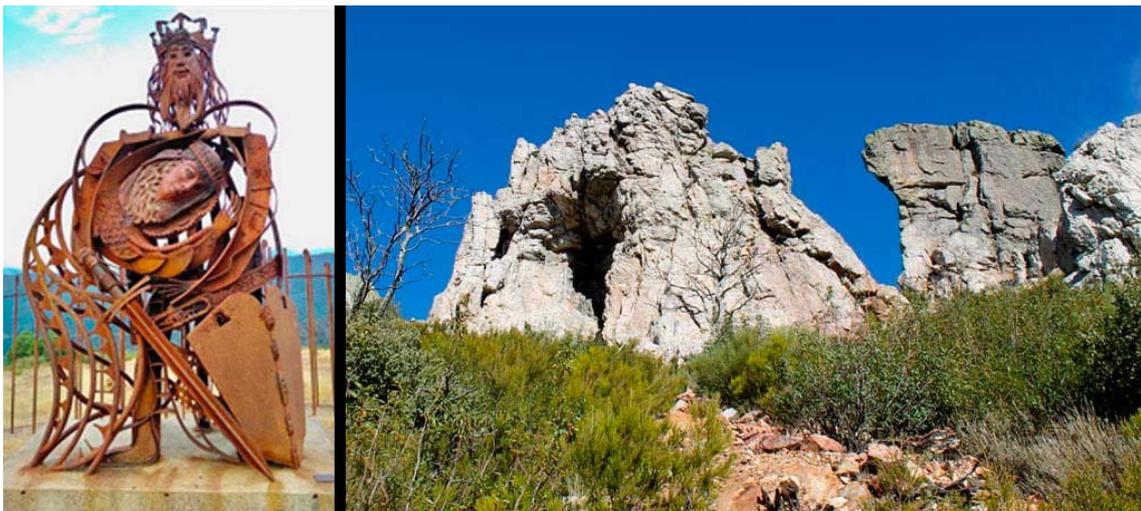
En **MÉRIDA (BADAJOZ)** hay una calle que rodea la Alcazaba llamada Cava, donde sus vecinos quieren pensar que está dedicada a Florinda.



Calle Cava, Mérida [Fotos: P. de la Fuente]

En **SALAMANCA** también nos encontramos con la calle Florinda la Cava. Aquí cuenta la leyenda que Don Rodrigo y Florinda huyeron juntos, enamorados, al empezar la invasión musulmana y buscaron refugio en el Castillo Viejo de Valero, fortificación ubicada en la sierra de Francia. En el momento en el que Don Julián acompañado de los musulmanes llegó al castillo, Rodrigo ocultó a su amada en una cueva (Cueva de Quilama o Cueva de la Mora) de la sierra junto a su tesoro y huyó a Viseu (Portugal), donde falleció años más tarde. La joven Florinda falleció mientras esperaba por su amado en las entrañas de la sierra que ahora lleva su nombre.

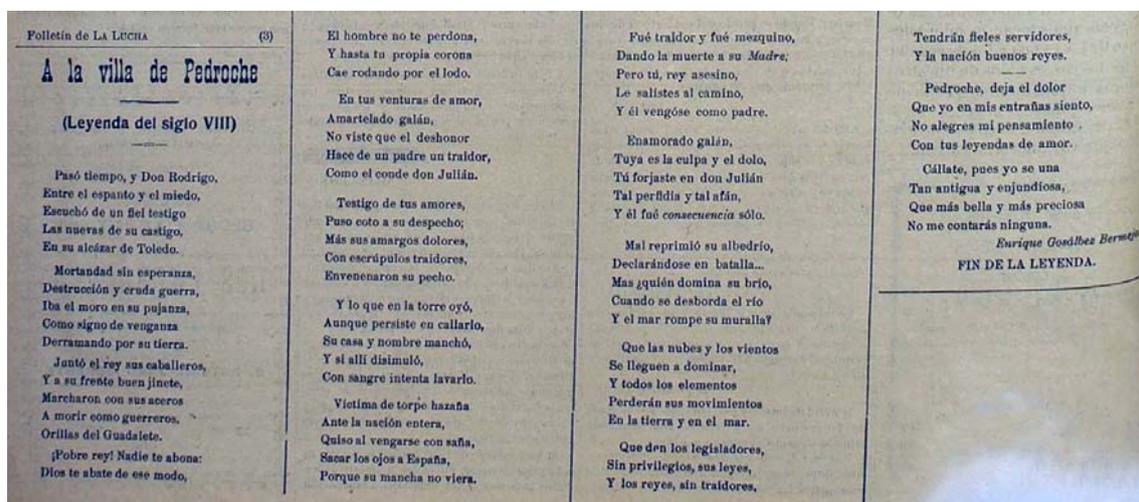
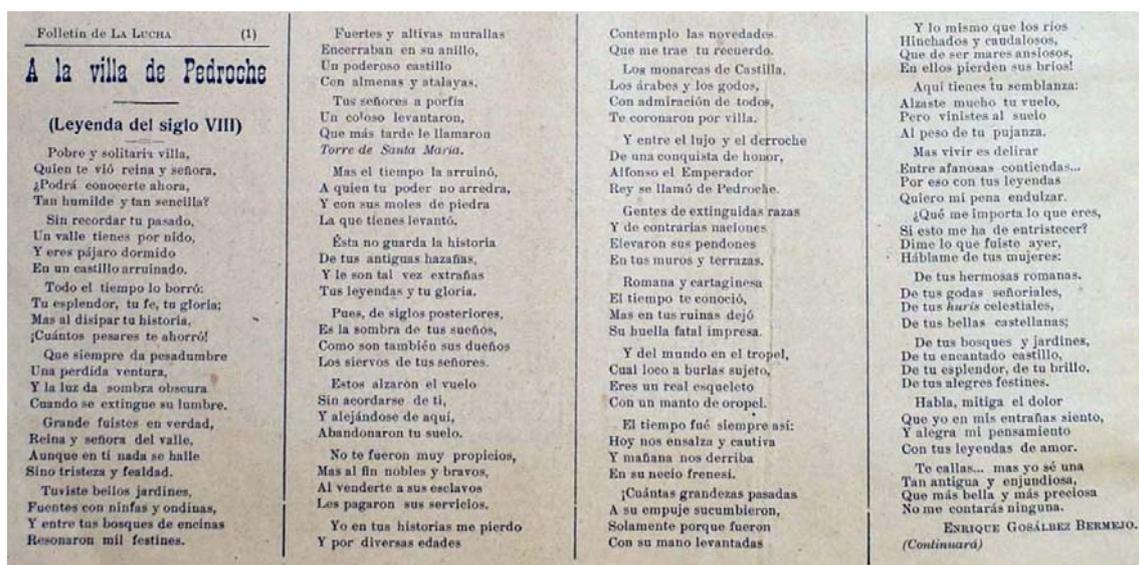
Se cuenta que en la noche de San Juan pueden escucharse los gritos y lamentos de la joven procedentes de lo más profundo de su cueva. La trágica historia de Quilama ha sido representada en la escultura a la reina ubicada en San Miguel de Valero.



Escultura en San Miguel de Valero y Cueva de la Moya, Salamanca

Curiosamente, en la leyenda de Salamanca, al huir juntos Florinda y el rey Rodrigo, a ésta la tratan de “reina”. Recordemos que en Pedroche siempre se habla de “Reina Cava”, sin explicación, pero ésta sí la encontramos al leer la de Salamanca.

Centrándonos en Pedroche, en 1923, a través de un poema, Enrique Gosálbez Bermejo publica en el periódico La Lucha una "leyenda del siglo VIII" hablando de este episodio:



En 1968, Juan Ocaña Torrejón, historiador de Villanueva de Córdoba, aportó una serie de datos históricos buscando algún lazo de unión entre la leyenda y esta zona geográfica. Fue publicada por la revista Omeya, editada por la Diputación Provincial de Córdoba:

"Los moradores de Las Siete Villas de Los Pedroches vienen transmitiéndose de generación en generación cierta leyenda, con visos de fábula, sobre vieja residencia o habitanza en el pueblo matriz de Pedroche de una reina que llaman o apodan "Cava". La cuentan en estos extremos:

Al ocurrir el desastre del rey godo don Rodrigo en la batalla del Guadalete, las mujeres que acompañaban a las fuerzas de dicho rey entre las que figuraban las esposas e hijas de los Witizas, como también mencionan a la célebre Florinda de la leyenda toledana, buscaron estas mujeres refugio en un lugar apartado, oculto y abrupto, eligiendo para ello el viejo castillo de Pedroche, al que Morales Padilla al relatar otra tradición de esta época y de pocos años anteriores, le denomina "Castillo de Piedra".

Exponen los vecinos de Los Pedroches, entre otros minuciosos detalles, como justificante de la estancia de una reina en su castillo, la existencia a las afueras del pueblo, en dirección oeste, de un pozo público que desde tiempo inmemorial llaman de la "la reina Cava", añadiendo que este pozo, en la antigüedad, estaba comprendido en el recinto del palacio de expresada reina, cuyo inmueble sitúan a su lado, en donde hoy existe (existía) derruida edificación y de la que algunos de sus viejos muros suponen pertenecer a la época a que nos referimos.

En el deseo, o porque así fuera, de dar extensión territorial a este reino o feudo, se cuenta que la reina celebraba fiestas, no sólo en Pedroche, sino también en sus campos, y dan como recuerdo de ello un pago situado a unos veinte kilómetros de Pedroche y siete de Villanueva de Córdoba, al sur de ésta, que lleva en la actualidad el nombre de "El Torno", venido, según cuentan, de que en aquella finca y en un lugar de ella, donde en la actualidad existen plantados simétricamente varios fresnos, celebraba torneos y otras fiestas, recibiendo por este motivo dicho nombre en lugar.

La finca, indudablemente, debió tener en tiempos pasados alguna resonancia, ya que en Villanueva de Córdoba existen dos calles con el nombre de "Torno Alta" (hoy Ramón y Cajal) y "Torno Baja". Ambas situadas en el viejo camino real de Pedroche a la campiña al atravesar a Villanueva.

Sin precisar grandes detalles, también se dice que era visitado por esta reina un pago, denominado hoy "Las Montoras", enclavado el norte de Villanueva de Córdoba y a distancia de un kilómetro.

Como es de suponer, las versiones son adornadas con detalles que claramente denuncian la fantasía del narrador.

No faltan datos, aunque débiles, para dar satisfacción a la leyenda, admitiendo la existencia de dicha reina y aún la de su reino, pues Alfonso VII el Emperador al conquistar estos campos en 1155 llega a titularse en algunos escritos "Rey de Pedroches"; y conjeturar que Alfonso VI tuvo con su amiga Jimena Núñez una hija llamada Doña Elvira que casó con Ramón, conde de Tolosa, y que teniendo ambos un hijo, se le llamó Alfonso Jordán, por haber sido bautizado en el río de igual nombre.

Como en Pedroche existe la calle titulada "Doña Elvira", y en Añora la de "Río Jordán", ambos nombres un tanto extraños en estos pueblos y sin series referencias sobre sus orígenes, cabe preguntar: ¿Serán donados estos campos y plaza por Alfonso VII a la hermanastra? ¿El nombre de Reina Cava se referirá a esta princesa, recordando el calificativo "cava" su origen bastardo? ¿Río Jordán, en Añora, tendrá relación con el hijo del conde de Tolosa?

Hay que consignar que aún existen en toponimia de esta región otros recuerdos muy estimables a este respecto. Uno es la dehesa, que fue comunal de las siete villas, llamada "Navas del Emperador" y que comprendería, seguramente los predios denominados hoy: Navas Altas y Bajas, Navalmilano, Navalonguilla y otros, encontrándose entre ellos "El Torno"; así como el pago "Vega de la Reina"; a su oriente la finca "Navalmaestre" y más allá "Loma del Caballero" y Lázaras, que

nos recuerdan las Órdenes Militares. La dehesa de los Ruices también comunal antiguamente, y el arroyo de Pedro Fernández, que pasa por Conquista, nos traen a la memoria a Fernán Ruiz y a su hijo, nieto del Emperador, Pedro Fernández el Castellano, y hay otros nombres, propios de aquel tiempo, como los de los campos "Mingo Rubio", "Los Minguillos" o "Minguillo", etc., todos hacia el norte.

La posesión de estos campos, si la hubo, fue efímera, ya que según Ramírez de Arellano, en 1195 los ejércitos árabes que se batieron en Alarcos hicieron jornada en el castillo de Pedroche, por lo que pudiéramos achacar las coincidencias de los toponímicos a una aspiración de conquista, que sólo fue definitiva años más tarde y sin que constituyese en ningún caso reino o feudo.

La lectura de un trabajo del ilustre arabista don Félix Hernández Giménez, titulado "Buwab-Bued = Cabeza del Buey" nos ha hecho relacionar cuanto en él consigna sobre Almorchón y Artobás con la leyenda de la "reina Cava", y pensar que acaso su verdadero origen y base la tenga en los hechos que narra, correspondientes a la época visigoda.

Nos dice que existe un camino y un arroyo llamados ambos Artobás, los que arrancando de la sierra de Tiros, en dirección S y SE, sirven de límite a los actuales términos municipales de Monterrubio de la Serena y Cabeza del Buey y después entre los de este último pueblo y Benquerencia.

Es sabido que el monarca goda Ervigio era hijo de un expulsado de Bizancio, griego de naturaleza según Ambrosio de Morales y Menéndez Pidal, o de la dinastía de los reyes de Partos como indica Saavedra, el que es llamado por unos Ardavastus o Ardabasto por otros; pariente del rey Recesvinto y que fue considerado como "instruido en las artes palatinas", casando con una princesa goda.

De su hija Cixilona, Esposa de Egica, nació Witiza del cual, a su vez, los hijos que tan funesto renombre tienen por su comportamiento en la batalla del Guadalete. Estos se llamaron: Olemundo, Rómulo y Artobás de cuyo último nombre supone tomó denominación el referido pago, y que aún conserva el camino y arroyo citados; porque estos príncipes haciendo valer sus servicios o traición pidieron, y las fueron concedidas tierras, correspondiendo a Artobás un predio situado entre el oriente y el occidente del Andalus, al parecer de la demarcación de Córdoba, donde vivía.

Difícil sería, por no decir imposible, el determinar los terrenos que abarcaban las donaciones hechas por los musulmanes a los hijos de Witiza, y aunque demandaron y obtuvieron los dominios de la corona que habían sido mero usufructo de los reyes, según determinaba el Fuero Juzgo l.V.t.l.r2 y se componía de tres mil metarcas; extensión no pequeña cuando después Abderramán I violó este tratado que Taric había firmado con los hijos de Witiza, por parecerle demasiado dilatada para un cristiano, incautándose de las tierras de Arrobás.

Ante estos datos acaso pueda pensarse en determinar los límites de este campo en lo que ha sido calificado como "una de las regiones más interesantes para el estudio de la prehistoria española y que se halla definida por la cuerda montañosa que desde Cabeza del Buey, atravesando las corrientes del Zújar y del Guadalmez,

sigue a definir la barrera de separación de los valles de Alcuía y Los Pedroches, pasa al este de Fuencaliente y por las agrestes soledades del Jándula va a cortar pro Despeñaperros la vía férrea de Madrid a Córdoba.

No estará de más recordar a este respecto que en virtud del Real Decreto de 30 de noviembre de 1833, queda constituida la provincia civil de Ciudad Real, integrándola también Chillón y Guadalmez, que lo eran de Córdoba y Almuradiel de la de Jaén; vieja pertenencia que no extraña, pues es sabido las divisiones antiguas de las tribus de nuestra patria eran muy parecidas a las de las diócesis u obispado actuales.

De todo ello no queda, que sepamos, otros recuerdos, que los nombres que menciona Hernández y que existe actualmente llamado Artobás, lugar agregado al municipio de Cabeza del Buey, quedando limitado a esta zona.

Aunque nada queda aclarado con estas líneas, que pueden sembrar confusiones, creemos puede existir una posibilidad de que en el viejo castillo de Pedroche habitase, aunque sólo fuese por tiempo corto o a temporadas, la familia de Artobás, o alguna concubina suya, de donde puede venir el llamarla "reina Cava", nombre que tanto interesa y preocupa a estos moradores, y que ella fuese la que celebrase aquellos torneos y fiestas."

Y en 1977, en la revista de feria, vemos publicada la leyenda:

"Pedroche, fue escenario un tiempo de la desgraciada historia de la Reina Cava. En su castillo de Piedra (Betrus-Him), propiedad de Teodoro, se reunían los hijos de los nobles.

Era entonces la casa del rey escuela de milicia. Allí los varones, en edad de merecer, aprendían el manejo de las armas, guardaban la persona del rey, le seguían en la guerra y en la caza y le servían a la mesa.

Allí las muchachas principales, como damas de la reina, eran adoctrinadas en el canto y en la danza, en las labores y en cuanto a mujeres pertenecía. Allí se concertaban los matrimonios de unos y otras conforme a sus méritos y cualidades.

Entre las jóvenes puestas al servicio de la reina Egilona destacaba por su extraordinaria hermosura una princesa, llamada Cava, hija del conde don Julián. Por línea materna era nieta del rey Egica.

Cuenta la leyenda que un día de la primavera del año 709 un grupo de músicos ambulantes entraron en la plaza del castillo. Al son de sus melodías las muchachas dieron muestras de regocijo y comenzaron a saltar y a bailar. Movido por la curiosidad asómose el rey Rodrigo a la ventana del castillo en el preciso instante en que Cava caía en el suelo y descubría gran parte de su cuerpo.

Quedó el rey tan herido y prendado de la joven princesa que desde entonces en ninguna otra cosa podía pensar. Crecía en sus entrañas aquel innegable deseo y se avivaba más aún con la frecuente vista de la hermosísima doncella. Buscó tiempo y lugar oportuno para satisfacerse, mas la Cava no se dejó vencer ni con halagos ni con amenazas. Llegó a tanto el desatino del rey que no dudó en hacerle fuerza y

violentarla.

Como fuera de sí por la afrenta recibida, la joven no sabía qué partido tomar: Si disimular su daño o si dar cuenta de él. Determinó por fin comunicarlo a su padre, el conde don Julián, que por aquel entonces se hallaba en África como embajador del mismo rey.

"...Ojalá, padre y señor, ojalá la tierra se me abriera antes que me viera puesta en condición de daros esta triste nueva. Me avergüenzo de escribir lo que no me es lícito callar: Vuestra hija, de estirpe real, encomendada al rey Rodrigo, como una oveja al lobo, ha sido afrentada por él. Vos, si sois varón, haréis que el gusto que tomó de nuestro daño se le vuelva veneno y no quede sin castigo quien así se burló de nuestra casa y linaje".

Aguijoneado por el dolor de la afrenta volvió don Julián rápidamente de África. Pero no era el conde tan ingenuo que no supiera fingir y disimular sus verdaderos propósitos. Fue recibido y agasajado en la corte, creció en gracia y en privanza y apoyado en el favor real no hubo secreto ni privilegio que él no compartiera.

Estaban revueltas entonces las cosas con Francia. Las tropas del país vecino molestaban a las nuestras con algunas incursiones. Y fue esta la ocasión aprovechada por don Julián para poner en práctica su secreta venganza:

Con diversas trazas acentuó el peligro que por el norte se cernía sobre la España visigoda. Era necesario enviar allá los soldados, caballos y armas de que dispusiera el reino...

Al mismo tiempo el conde pedía volver a África: Su esposa había quedado allá y sufriendo grave enfermedad nada podría aliviarla tanto como la vista de su amada hija.

Junto a la ribera del Mediterráneo, en Málaga, hay una puerta, llamada de la Cava, por donde se dice que salieron padre e hija para embarcarse. Y así, mientras el reino enviaba todos sus hombres a la frontera francesa, quedando desprovisto de fuerzas, don Julián y su bella hija cruzaban el estrecho.

Poco tiempo después, los ejércitos moros invadían la Península... Con ellos volvió el conde peleando no al lado, sino frente al rey que un día ofendiera a su hija.

Y dicen las crónicas que los invasores degollaron a los hijos y familiares de la real estirpe goda. Y que entre los hijos del rey Rodrigo había quedado sin vida el que también fuera hijo de la Cava...

Hay una fuente en Pedroche con la particularidad de tener el suelo de madera. Es la fuente de la Cava. Allí, cuentan los ancianos, como una tradición recibida de padres a hijos, que la infortunada princesa lloró con desgarró la muerte de su hijo.

Y que, encaramada sobre el brocal retorcido de la fuente, maldijo su propio destino. Y que arrancándose sus collares y brazaletes de oro se arrojó desesperada a las aguas silenciosas... Y que durante muchos años, al filo de la madrugada, una voz entrecortada y llorosa, como queriendo justificar el desatino de su decisión,

desde lo profundo de la fuente solía repetir: Más que la propia vida vale un hijo cualquiera.”

Francisco Sicilia Regalón, cronista oficial de Pedroche, desarrolló esta leyenda en su artículo “*Cuentos y Leyendas de Pedroche*”, publicado por la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales en “*Crónica de Córdoba y sus Pueblos*”, en su edición de 2016:

“La leyenda de la Reina Cava tiene su origen en un relato de las Eddas escandinavas, según el cual el rey Aleva fue traicionado por su ministro Thork, en venganza porque había violado a su esposa. En el caso de España, esta leyenda, que ya existía entre los godos, fue adoptada por el partido witizano, enemigo del rey Don Rodrigo, para justificar las críticas que surgieron por su participación en la ayuda que dieron a los musulmanes para que conquistasen la Península Ibérica.

Cuenta la tradición popular que en el año 709 en la corte toledana del rey visigodo Don Rodrigo había una muchacha llamada Florinda que se distinguía por ser de una belleza especial y que había sido enviada por su padre para que recibiera instrucción en las letras, el canto y la danza. Esta muchacha era hija del poderoso conde Don Julián, gobernador de la Jebala, una región montañosa del norte de África. Don Rodrigo se fijó en Florinda un día cuando ella se daba un baño y el rey la vio desnuda.

Un día, el monarca invitó a la reina a su cámara y ésta se hizo acompañar de tres doncellas, una de las cuales era la bella Florinda. Mientras la reina se encontraba entretenida haciendo juegos con sus damas, Don Rodrigo llamó a la joven que le gustaba para que le sacase aradores de las manos con alfiler de oro y en ese momento se le declaró. El arador es un ácaro que produce la sarna, una enfermedad muy frecuente en aquella época, muy unida a la falta de higiene.

Florinda hace como que no comprende las palabras del rey y éste insiste, llegándole a ofrecer ser reina de España. La hija del conde Don Julián se resiste, responde con evasivas y Don Rodrigo decide no acosarla más en esa ocasión. Pero la idea le sigue rondando en la cabeza y no pasaba el día en que no la abordara al menos un par de veces, aunque la joven se defendía lo mejor que podía dando siempre buenas razones.

La obsesión del rey con la chica no cede y un día, durante una siesta mandó a un paje para que fuera a buscar a Florinda y la llevara a la alcoba real. Una vez allí intentó convencer a la muchacha por medio de nuevas promesas para que accediera a sus deseos y ante la negativa de ésta la violó. Florinda pudo gritar y las voces podían haber sido escuchadas por la reina, que se encontraba en una habitación cercana, pero no lo hizo.

Desde ese día, Florinda, que en adelante será conocida como la Cava, que en árabe significa prostituta fina, poco a poco va perdiendo su hermosura a causa de la tristeza que la embarga. Alquifa, una doncella compañera suya, le ruega que le cuente los motivos de ese pesar. Entonces, la Cava le cuenta con todo lujo de detalles su violación por parte de Don Rodrigo y la criada le aconseja que le escriba una carta a su padre contándoselo todo.

Un escudero se traslada hasta Ceuta con la carta acusadora y se la entrega al conde Don Julián quien durante un tiempo disimula el deshonor que se ha cometido sobre su hija, mientras en secreto prepara la venganza que había caído sobre su linaje, conchabado con Witiza, el anterior rey goda destronado por Don Rodrigo. Los conjurados entran en contacto con los musulmanes que habían llegado a Marruecos y se ofrecieron para facilitarles el paso del estrecho de Gibraltar y la conquista de España. En el año 711 los musulmanes cruzaron el estrecho y se enfrentaron al rey Don Rodrigo, que había salido a su encuentro, en la batalla del Guadalete o de la laguna de la Janda.

Apenas comenzada la batalla, el conde Don Julián y los hijos de Witiza, que en principio figuraban entre las filas del rey goda, se pasaron al enemigo con todas sus tropas y los musulmanes, al mando de Tarik, vencieron y empezaron la conquista de España, lo que hicieron en muy poco tiempo. Los invasores mataron a Don Rodrigo y a toda su familia, entre la que se encontraba el hijo que tuvo con la Cava.

Después de la pérdida de España, la hermosa Cava se refugió en el castillo de Pedroche, construido en la época del rey goda Teodredo, que estaba situado junto al camino califal de Córdoba a Toledo, y aquí vivió ya el resto de sus días. Entre los muros de la fortaleza llevó una vida llena de penitencia y virtudes, puesto que durante toda su vida ella consideró que había sido la causa indirecta de la pérdida de España. Antes de morir arrojó sus tesoros al fondo de un pozo, que desde entonces lleva el nombre de Fuente de la Cava, el mismo al que solía acudir para llorar la muerte de su hijo y maldecir su destino y al que ella misma se arrojó.

Durante muchos años, al filo de la madrugada, cuentan los vecinos que mientras el viento rugía con furia, veían con terror la aparición de una mujer loca y desmelenada, que, prorrumpiendo en carcajadas salvajes, recorría con extraviados pasos las orillas del pozo, registraba con inquieta mirada su revuelto fondo y sin detenerse nunca, sin alzar jamás los ojos al cielo, proseguía eternamente su carrera murmurando palabras incoherentes y sin sentido que llevaban el miedo y la tristeza al corazón de cuantos la oían. En vano hubo algunos bastante arrojados para esperarla en ese lugar y pedirle explicación de sus actos; apenas veía que alguien trataba de aproximarse a ella, sus ojos parecían que se iban a salir de sus órbitas, su agitación era más extraordinaria, sus frases más incoherentes, más salvajes sus gritos: huía y huía, sin que nadie pudiera seguirla en su carrera desenfrenada. Un día desapareció y nadie volvió a verla.

Pero, desde entonces, ocurrió una cosa muy extraña: todas las noches, apenas el sol se hundía en el horizonte y las nubes encapotaban el cielo, en esos momentos de calma que preceden a la tempestad, se veía, en pie sobre el torreón del castillo, una figura descamada y seca, con el cabello suelto al aire, volviendo a todas partes la triste mirada de sus ojos, sin expresión y sin vida; de repente, elevaba la vista hacia el norte; el viento, que rugía, modulaba un grito prolongado, y, al espirar, otra sombra, la sombra de un hombre armado de todas armas, pero con la cabeza desnuda, surgía también sobre el arruinado alcázar. Y los dos fantasmas se miraban, clavaban uno en otro sus pupilas sin luz y entonces era cuando el huracán rugía con más fuerza. En aquellas horas, largas como el dolor, nadie se atrevía a

salir a la calle, por miedo a encontrarse en las sombras de la noche con aquella mirada brillante que parecía desencadenar los elementos para lanzarlos sobre el mundo.

Algunos vecinos acudieron para buscar remedio a tantos males a un viejo ermitaño que, retirado en el campo, pasaba su vida en la abstinencia y el ayuno; le contaron los extraños sucesos que llamaban tan poderosamente su atención y le pidieron que impetrase del cielo la gracia de que aquella sombra volviera a dormir sosegada en su sepulcro.

Una noche, seguido el ermitaño de los habitantes de Pedroche, que llevaban teas encendidas, se trasladó a la Fuente de la Cava; apenas llegó la cruz, el cuerpo de la desgraciada mujer, en completo estado de putrefacción, se levantó por sí sólo y fue a sumergirse de nuevo en el pozo con admiración de todos. El ermitaño bendijo el breve recinto en nombre de Dios y postrándose de rodillas rezó por las almas extraviadas y todos oraron con él. La sombra desapareció perdiéndose en el espacio. Ya no volvió a verse más en Pedroche el fantasma de Florinda la Cava.”

En definitiva, en Pedroche tenemos muy asentada la leyenda de la Reina Cava, que murió en el pozo que lleva su nombre y que se sitúa en la calle “Fuente de la Cava”. Igual que en otros muchos lugares de España lo tienen como seguro algo parecido. Concluyendo, tengamos siempre presente que las leyendas, leyendas son.



oOo